

Reglamento

de

Sanidad Marítima y de las Fronteras de Chile

Núm. 891.—Santiago, 21 de diciembre de 1925.—Vistos estos antecedentes,
DECRETO:

Apruébase el adjunto Reglamento de Sanidad Marítima y de las Fronteras.

Tómese razón, comuníquese, publíquese e insértese en el Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno.—L. BARROS BORGOÑO.—P. L. FERRER.

Artículo 1.° Las disposiciones de este Reglamento tienen por objeto ejecutar los preceptos del Código Sanitario Panamericano, a que se refiere el artículo 217 del Código Sanitario nacional, de 13 de octubre de 1925.

Art. 2.° La policía sanitaria marítima la ejercerán las Estaciones Sanitarias de Arica y de Punta Arenas, y la de las fronteras, las de Ollagüe y de los Andes; en los demás puertos se ejercerá por los funcionarios dependientes de la Dirección General de Sanidad que indique el respectivo jefe sanitario de zona.

Art. 3.° Las enfermedades objeto de medidas sanitarias son las señaladas en el inciso 2.°, capítulo II, artículo 3.° del Código Sanitario Panamericano.

§ 1

Patentes y certificados

Art. 4.° Las patentes y certificados que se usarán en el servicio de sanidad marítima serán los señalados en el Código Sanitario Panamericano.

Art. 5.° Toda nave nacional o extranjera, de comercio o de guerra, procedente de puerto extranjero estará obligada a llevar su patente de sanidad en duplicado.

§ 2

De las naves

Art. 6.° Toda nave procedente del extranjero, por vía norte o sur, con destino a algún puerto del territorio nacional, deberá recibir inspección médica en las Estaciones Sanitarias de Arica o de Punta Arenas, respectivamente.

Las naves que procedan directamente del Extremo Oriente o de las islas del Pacífico, pueden ser recibidas en el puerto de destino por las autoridades competentes, si la visita a las Estaciones Sanitarias les significa un desvío de ruta y demora apreciable.

Art. 7.º Exceptúanse asimismo las naves de vela y las del cable submarino, salvo que tengan a bordo casos ciertos o probables de algunas de las enfermedades infecciosas señaladas en el artículo 3.º del Código Sanitario Panamericano.

Podrán exceptuarse también de recalar en las Estaciones Sanitarias, aquellas naves que vengan a Chile en viaje directo, procedentes de puertos limpios, con el exclusivo objeto de cargar salitre, fierro u otros minerales, o a dejar carbón o petróleo, siempre que no hayan tomado a bordo pasajeros, o cambiado tripulante durante la travesía, ni tengan casos sospechosos o confirmados de las enfermedades anteriormente indicadas. Estas últimas excepciones se autorizarán por la Dirección General de Sanidad, a solicitud de las compañías de vapores o armadores interesados; y serán comunicadas telegráficamente por la Dirección General a las autoridades sanitarias correspondientes al puerto de destino en el territorio nacional.

Art. 8.º Las naves que lleguen a puertos chilenos sin cumplir con las exigencias sanitarias indicadas, no podrán ser recibidas y serán consideradas como sospechosas, debiendo someterse a todas las medidas que al efecto señala el Código Sanitario Panamericano, sin perjuicio de la aplicación de las penas establecidas en el Código Sanitario nacional y de la obligación de dirigirse, si el caso lo requiere, a la Estación Sanitaria más próxima.

Si una nave procede de un puerto en donde no hubiere Cónsul chileno, ni de ningún otro país autorizado para expedir patentes de sanidad, dicha nave será recibida por la autoridad sanitaria en el puerto de destino, y su capitán se entenderá exonerado de la responsabilidad que pudiere afectarle por la falta de patente de sanidad de su barco.

Art. 9.º La nave que hubiere recibido libre plática en alguno de los puertos de la República no necesitará nuevas visitas de reconocimiento en los demás, salvo que ocurriere a bordo con posterioridad, algún caso de las enfermedades que indica este reglamento.

Las naves que se dediquen exclusivamente al comercio con países limítrofes, y entre puertos que no disten más de cuarenta y ocho horas de la Estación Sanitaria pueden ser consideradas como de cabotaje nacional, para los efectos de la patente y de la visita de reconoci-

miento, excepción hecha de aquellas que queden incluídas en las disposiciones del artículo 10.

Art. 10. Las naves de cabotaje nacional estarán obligadas a recibir visitas médicas de reconocimiento sólo cuando procedan de circunscripción infectada o sospechosa de estarlo, o bien cuando ocurriere a bordo algún caso de las enfermedades infecciosas a que se refiere este Reglamento.

Art. 11. Las naves sujetas a visita sanitaria, al entrar en los puertos de la República, usarán las siguientes señales:

La nave no infectada enarbolará de día la bandera amarilla del Código Internacional de Señales, y de noche una luz verde sobre una blanca.

La autoridad sanitaria ordenará que la nave infectada enarbole de día una bandera compuesta de dos cuadros amarillos y dos negros alternados, y de noche una luz roja sobre una verde.

Art. 12. Las señales permanecerán en su sitio hasta que la autoridad sanitaria haya declarado la nave en libre plática, o suspendido la cuarentena.

Art. 13. No podrá persona alguna subir a bordo de una nave sujeta a visita sanitaria, arribada a uno de los puertos de la República, mientras no se le haya declarado en libre plática. Se exceptuará a los prácticos de los puertos, quienes podrán abordar las naves nacionales o extranjeras, mercantes o de guerra, con anterioridad a la visita de la autoridad sanitaria, pero no desembarcar de ella sin permiso de la referida autoridad.

Tratándose de una nave infectada o en cuarentena, podrá la autoridad sanitaria someter al práctico, antes de autorizarle para bajar a tierra, a las medidas de profilaxis que estimare convenientes, a fin de impedir todo contagio.

Art. 14. Prohíbese embarcar mayor número de personas que el permitido por la capacidad registrada de la nave.

Los departamentos destinados a pasajeros y tripulantes tendrán luz y ventilación suficientes, y una capacidad mínima de cuatro metros cúbicos por individuo.

No será lícito alojar en los camarotes sino al número de personas que corresponda a las literas fijas o movibles.

Art. 15. La nave sometida a aislamiento o cuarentena anclará en un sitio alejado del fondeadero común, que señale la autoridad sanitaria, de acuerdo con la autoridad marítima del puerto.

Art. 16. El cirujano de a bordo, o el capitán de la nave, en su defecto, llevará un registro del estado del buque y sus comunicaciones

en el mar, de acuerdo con los requisitos determinados en el artículo 27 del Código Sanitario Panamericano.

Art. 17. Si durante la estadía en el puerto ocurriere algún caso cierto o probable de enfermedad infecciosa, el capitán o el médico cirujano, si lo hubiere, avisará inmediatamente el hecho a la autoridad sanitaria, la cual lo transmitirá sin retardo, por escrito y telegráficamente a la Dirección General. Se trasladará al enfermo, si fuere posible, a un local de aislamiento, y las ropas y objetos que hubieren estado en contacto con él, serán desinfectados, bajo la vigilancia y con arreglo a las indicaciones de la autoridad sanitaria.

Art. 18. La visita de inspección a las naves se hará de día, pero en casos especiales justificados ante las autoridades sanitarias y marítimas del puerto, podrá hacerse de noche.

Se iniciará la visita sanitaria inmediatamente después de fondeada la nave. Las horas de recibo serán las que median entre la salida y la puesta de sol.

Art. 19. Toda nave de guerra, nacional o extranjera, quedará exenta del reconocimiento médico cuando no haya ocurrido ni tenga a bordo caso alguno, cierto o probable, de enfermedad infecciosa y hará las veces de dicho reconocimiento un certificado del médico cirujano de a bordo que así lo acredite, visado por el Comandante.

Art. 20. El capitán de nave que llegue a puertos chilenos está obligado:

a) A impedir toda comunicación o la descarga de la nave antes de que ésta haya recibido visita de reconocimiento y haya sido admitida en libre plática o provisional por la autoridad sanitaria respectiva.

b) A presentar a dicha autoridad todos los papeles y documentos que le pida, a responder, previo juramento de decir la verdad, al interrogatorio del médico y a declarar los hechos y suministrar todas las informaciones que interesan a la salud pública y le sean solicitados.

c) A someterse a las reglas de policía sanitaria y a las órdenes de la autoridad sanitaria, en conformidad a las disposiciones de este Reglamento.

Podrán, también, ser sometidos a interrogatorios análogos bajo juramento, los tripulantes y pasajeros de la nave.

Art. 21. El capitán y el médico cirujano, si le hubiere, declararán a la autoridad sanitaria inmediatamente de arribada la nave, toda enfermedad infecciosa, cierta o probable, que hubiere ocurrido a bordo durante la navegación.

§ 3

De los pasaportes sanitarios

Art. 22. Cuando, a pesar de presentarse a su llegada un pasajero en condiciones de salud aparentemente satisfactorias, se sospechare que tiene en incubación alguna enfermedad infecciosa transmisible, la autoridad competente le proveerá de un pasaporte sanitario.

Art. 23. El pasajero presentará dicho pasaporte el mismo día en que llegue a su destino, al agente de la Dirección General de Sanidad.

El período de duración del pasaporte será el de incubación de la enfermedad que se sospechare, y será determinado, en cada caso, por la autoridad sanitaria correspondiente.

Art. 24. Comunicará la autoridad sanitaria del puerto al funcionario de que trata el artículo anterior, por escrito, y si hay necesidad por telégrafo la circunstancia en que ha expedido el pasaporte.

Art. 25. Durante el período de validez del pasaporte, el poseedor de él estará obligado a presentarlo en persona, diariamente para su visación a la autoridad sanitaria más cercana de la localidad en donde se hallare y ésta deberá dar cuenta de la presentación inmediatamente a la autoridad emisora del pasaporte.

Art. 26. No se concederá pasaporte sanitario sino a persona que justifique su identidad y suministre indicaciones precisas y seguras acerca del lugar de su destino.

La persona que no se hallare en las condiciones anteriores, será sometida a observación en aislamiento por el tiempo correspondiente a la incubación de la enfermedad que se sospecha, el cual se fijará en cada caso por la autoridad sanitaria.

§ 4

Traslación de cadáveres

Art. 27. El ataúd que contenga restos de personas fallecidas y que hayan de ser trasladadas de un puerto a otro de la República se colocará a bordo en un compartimiento separado y de fácil acceso.

Art. 28. Comprobará la autoridad sanitaria correspondiente la impermeabilidad y buen estado de conservación del ataúd; y una vez cerciorada de estos hechos, lo sellará y expedirá el certificado de admisión.

Art. 29. Si el ataúd no cumple con los requisitos señalados en los artículos anteriores, la autoridad sanitaria ordenará su reemplazo por otro que los reuna y dispondrá se subsanen los defectos, ordenando

su colocación en un depósito provisional hasta que pueda harcerse el transporte en debida forma.

Se efectuarán estas medidas bajo la responsabilidad del capitán.

El permiso expedido por la autoridad sanitaria se enviará al respectivo Jefe Sanitario de zona y una copia se entregará al interesado.

Art. 30. El sello colocado sobre el ataúd por la autoridad sanitaria no podrá ser destruído antes de la llegada del cadáver al sitio en que deba hacerse la inhumación, salvo el caso de fuerza mayor, o con permiso del Director General.

§ 5

De los inmigrantes y de las personas que padezcan de vicios orgánicos incurables

Art. 31. Todo pasajero que desee trasladarse a Chile en calidad de inmigrante, deberá venir provisto de un certificado de salud, expedido por el médico cirujano que haya designado el Cónsul chileno residente en el puerto de embarque, o a falta de éste el Cónsul General de Chile en el país de que se trata, y visado por el mismo funcionario.

Acreditará el certificado que el inmigrante ha recibido con éxito la vacunación o revacunación antivariólica, y que no padece de enfermedad transmisible, aguda o crónica, constitucional o local.

Art. 32. Los certificados de inmigrantes que vengan del norte serán examinados y visados por el Jefe de la Estación Sanitaria de Arica y los de aquellos que procedan del sur por el Jefe de la Estación Sanitaria de Punta Arenas.

Si el certificado no cumpliera con las condiciones establecidas anteriormente, la autoridad sanitaria notificará por escrito al capitán de la navè que el inmigrante no puede desembarcar. En caso de faltarle sólo el requisito de la vacunación se procederá a practicar ésta.

Art. 33. En los demás puertos de la República corresponderá a la autoridad sanitaria competente dar cumplimiento a las disposiciones del artículo anterior.

Art. 34. Ningún extranjero que padezca de algún vicio orgánico incurable tal como sordo-mudez, ceguera, demencia o idiotismo, o mutilación, que no le permita ejercer profesión u oficio para ganarse la vida, podrá desembarcar en el territorio nacional, salvo con permiso especial del Director General.

Art. 35. Si algún extranjero que padezca de tracoma o de lepra o

de algún defecto orgánico incurable hubiere violado la prohibición establecida en este Reglamento para entrar al país, el Director General solicitará de la autoridad administrativa correspondiente la deportación de tal persona al lugar de su origen, a costa de la compañía de navegación, del armador o de la empresa ferroviaria que le hubiere conducido.

Análoga medida se aplicará al inmigrante que haya infringido las disposiciones a que se refiere el artículo 31 de este Reglamento.

§ 6

Lepra y tracoma

Art. 36. Prohíbese embarcar entre los tripulantes y pasajeros, en el territorio nacional a enfermos de lepra y tracoma.

Art. 37. Si a la llegada de alguna nave se comprobare a bordo algún caso cierto o probable de las enfermedades referidas, en persona extranjera, no se permitirá su desembarco.

Art. 38. La autoridad correspondiente notificará por escrito al capitán de la nave que el enfermo o sospechoso debe regresar al país de origen a costa de la compañía de navegación o del armador.

Si el enfermo se hubiere embarcado en un puerto chileno se le someterá a aislamiento bajo las condiciones y la vigilancia que determine la autoridad sanitaria, entendiéndose que el capitán proporcionará los medios para el desembarque.

§ 7

Medidas de profilaxis en las fronteras

Art. 39. Queda especialmente prohibido traspasar las fronteras a toda persona que padezca de tracoma o de lepra.

Análoga prohibición regirá respecto a los viajeros que padezcan de algún vicio orgánico incurable, salvo el caso de autorización especial del Director General.

Todos estos individuos serán devueltos al país de origen a costa de la empresa ferroviaria.

Art. 40. El conductor de tren que venga del extranjero denunciará inmediatamente a la autoridad sanitaria correspondiente, todo caso cierto o probable ocurrido durante el viaje de algunas de las enfermedades infecciosas a que se refiere el art. 3.º del Código Sanitario Panamericano, lo que será comunicado por telégrafo al Director General, si le fuere posible.

La autoridad sanitaria adoptará las medidas necesarias para el inmediato aislamiento del enfermo.

Art. 41. En todo tren procedente de lugar contaminado, vigilará el conductor la salud de los pasajeros, a fin de que adopten oportunamente las precauciones que fueren menester.

Art. 42. Cuando un tren se hallare infectado o fuere sospechoso de estarlo, todo viajero que parezca indispuerto será sometido a examen médico minucioso.

Art. 43. Cuando un tren venga de lugar contaminado, podrán los pasajeros seguir viaje a sus destinos, siempre que se provean de pasaportes sanitarios, los cuales durarán el tiempo de incubación de la enfermedad de que se trate y que determine la autoridad sanitaria competente.

Podrá, no obstante, dicha autoridad, tomar medidas particulares de precaución, respecto de personas que no ofrezcan a su juicio garantías sanitarias suficientes, tales como bohemios, vagabundos, inmigrantes, o individuos que viajan en grupos, etc.

Podrá incluirse, también, entre las medidas anteriormente indicadas la observación y el examen médico de los viajeros, la vacunación y revacunación antivariólica de los mismos, la destrucción de los parásitos en los individuos que sean portadores de ellos, etc.

Art. 44. No se permitirá que ningún viajero traspase la frontera si no viene provisto de certificado de vacunación o revacunación antivariólica, y en caso de no traerlo se procederá a la vacunación.

Art. 45. No podrá ningún inmigrante entrar al país por las fronteras sin sujetarse a las disposiciones de que trata el artículo 31 de este Reglamento.

La visación de los certificados y documentos sanitarios la hará la autoridad sanitaria correspondiente.

§ 8

Del arancel

Art. 46. Los emolumentos por servicios de sanidad marítima y de las fronteras, o por gastos de alojamiento obligatorio de pasajeros, se sujetarán a las tarifas que más adelante se expresan.

Todos los derechos arancelarios de que trata serán de cargo de la compañía de navegación, del armador o de la empresa ferroviaria, respectivamente; y quedarán exentos de ellos las naves de guerra, los buques y trenes pertenecientes a los diversos servicios del Estado.

Art. 47. La nave nacional o extranjera que zarpe fuera del país

pagará por la expedición de la patente de sanidad los derechos consulares correspondientes.

Por los demás documentos sanitarios que establece el Código Sanitario Panamericano, no se pagará emolumentos, excepto el valor de las estampillas correspondientes.

Art. 48. Las naves que se dedican al cabotaje nacional no pagarán ningún derecho sanitario, salvo cuando sea necesario la visita médica de reconocimiento, u otro servicio.

Art. 49. Por desinfección de una nave se cobrará el valor de los materiales empleados en dicho trabajo más un recargo de 10 por ciento sobre ese valor.

Art. 50. Por desinfección de coches de ferrocarriles, que se consideren contaminados, a juicio de la autoridad sanitaria, se procederá en la forma determinada en el artículo anterior.

Art. 51. Los emolumentos por alojamiento obligatorio en las Estaciones Sanitarias o en los locales destinados a observación se pagarán por día y pasajero, en la forma siguiente, y serán de cargo de la nave o de la empresa ferroviaria, según el caso:

De primera clase, \$ 20.

De segunda clase, \$ 10.

De tercera clase, \$ 5.

Art. 52. Toda nave que reciba visita médica de reconocimiento pagará la cantidad de ochenta pesos (\$ 80) moneda corriente.

Art. 53. Si la visita sanitaria se efectuare fuera de las horas señaladas por el Reglamento el pago será el doble de lo indicado en el artículo anterior, no pudiendo tener lugar dicha visita después de las horas en que se cierran los puertos.

Art. 54. Las entradas correspondientes a emolumentos de sanidad marítima y de las fronteras ingresarán en arcas fiscales.

§ 9

De las penas

Art. 55. El capitán que permita la comunicación de la nave o de cualquiera de sus tripulantes o pasajeros, con tierra o con otras embarcaciones o personas, antes de que el médico de puerto haya declarado la nave en libre plática, sufrirá las penas señaladas en el Código Sanitario nacional.

Art. 56. El capitán o cualquiera otra persona que viole el aislamiento o cuarentena de la nave o cualquiera de las disposiciones del artículo 37 del Código Sanitario Panamericano, quedará sujeto a las mismas sanciones del artículo anterior.

Art. 57. El capitán que no traiga patente de sanidad, o la presente adulterada, pagará hasta el máximo de las penas fijadas por el Código Sanitario nacional, a discreción del Director General, y sin perjuicio de la sanción criminal a que se hubiere hecho acreedor.

Art. 58. La persona que haga declaración falsa de su domicilio, o no presente a la autoridad sanitaria competente el pasaporte sanitario en el mismo día de su llegada al lugar de su destino, será penada de acuerdo con las disposiciones respectivas del Código Sanitario nacional.

Art. 59. De las multas a que sea condenado el capitán de una nave o el conductor de un tren, responderá solidariamente la compañía de navegación, el armador o la empresa ferroviaria.

Art. 60. Las multas se aplicarán por el Director General, o por el funcionario de sanidad en quien delegare especialmente su facultad, y se harán efectivas en arcas fiscales dentro del quinto día hábil después de la notificación, sin perjuicio de las reclamaciones a que hubiere lugar, en conformidad al artículo 232 del Código Sanitario nacional.

Se hará la notificación por el agente de la Dirección General a quien se cometiere la diligencia.

§ 10

Disposiciones generales

Art. 61. Todo Cónsul de la República que ejerciere sus funciones en localidad contaminada por alguna de las enfermedades a que se refiere el artículo 3.º del capítulo II del Código Sanitario Panamericano, comunicará telegráficamente a la Dirección General la aparición y el desarrollo de la epidemia.

Art. 62. Podrá, excepcionalmente, la autoridad marítima, recibir naves de escala libre que lleguen con patente limpia, donde no hubiere autoridad sanitaria y dejará testimonio de esta circunstancia en la misma patente. Pero si al arribo de la nave se comprobare que ha tenido o tiene algún caso de enfermedad infecciosa, cierto o probable, ordenará inmediatamente dicha autoridad marítima que se dirija la nave al puerto más próximo con servicios sanitarios y avisará el hecho por telégrafo a la Dirección General y a la autoridad sanitaria respectiva.

Art. 62. Las dudas sobre la aplicación de este Reglamento y las medidas que fueren menester adoptar en el servicio, serán resueltas por el Director General de Sanidad.